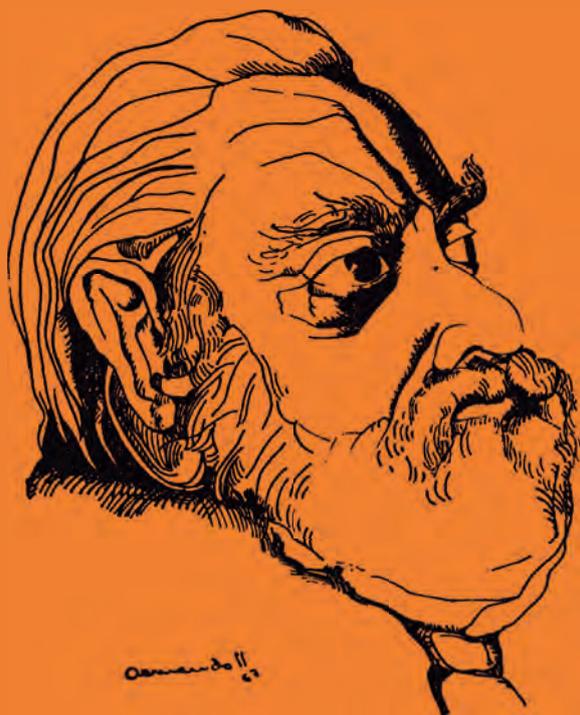


# De soledad y otros pesares

Pedro Garfias



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN









# **De soledad y otros pesares**



# De soledad y otros pesares

PEDRO GARFIAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UANL



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL

Rogelio G. Garza Rivera  
*Rector*

Carmen del Rosario de la Fuente García  
*Secretaria General*

Celso José Garza Acuña  
*Secretario de Extensión y Cultura*

Antonio Ramos Revillas  
*Director de Editorial Universitaria*

---

Padre Mier No. 909 poniente, esquina con Vallarta  
Centro, Monterrey, Nuevo León, México, C.P. 64000  
Teléfono: (5281) 8329 4111 / Fax: (5281) 8329 4095  
e-mail: editorial.uanl@uanl.mx  
Página web: editorialuniversitaria.uanl.mx

---

Primera edición, 1948 (DASU)  
Segunda edición, 1990 (Conaculta)  
Tercera edición, 2017 (UANL)

© Universidad Autónoma de Nuevo León  
© Herederos de Pedro Garfias Zurita

ISBN: 978-607-27-0720-7

---

Reservados todos los derechos conforme a la ley.  
Prohibida la reproducción total y parcial de este texto  
sin previa autorización por escrito del editor.

---

Impreso y hecho en Monterrey, México  
*Printed and made in Monterrey, Mexico*

A Monterrey.  
A la Universidad de Nuevo León.  
Con mi gratitud y afecto.



Junto en este volumen tres etapas, distintas y distantes, de  
mi poesía.

“El Ala del Sur” versos escritos del año 1918 a 1923, en  
Madrid y Sevilla.

“Primavera en Eaton Hastings” poema compuesto en In-  
glaterra durante los meses de abril y mayo de 1939, a raíz  
de la pérdida de España.

Lo demás pertenece aquí, a México y Monterrey; lo debo  
a mi segunda y amada Patria.



# EL ALA DEL SUR



# Pueblo

Mi corazón temblando bajo el ala del sur.

Desde la Colegiata, alta como una frente,  
es grato componer y descomponer  
el rompecabezas del pueblo:  
los suspiros claros de las casas,  
las plazas de ancho aliento  
y esos viejos murguistas de las torres,  
ciegos y altivos.

# Mansión

Mi casa es como un fruto.  
Se abre a la luz en gajos blancos y finos.  
Sus paredes bruñidas se ofrecen puras a mi gozo.  
Y sus columnas indomables  
tienen la gracia ágil de mi bastón.  
La noche en ella es breve, blanda,  
Apenas una oscura venda para los ojos.  
Pronto el sol llama a nuestro sueño, con golpes bruscos.  
Sol seco y fuerte como un vino.

# Sol

Del azul cuajado del alba,  
como un surtidor invertido,  
brota espontáneamente el sol  
Ni las casas enjalbegadas  
ni los cristales  
ni tus ojos lo quieren.  
Resbalando aquí, rebotando allá,  
viene a caer sobre la dulce tierra  
y la traspasa.

# Mañana

Cada paso nuestro, amiga,  
rasga la carne tierna de la mañana.  
Se la siente crujir y desgarrarse,  
aún se desanjaría,  
si no llegase pronto la brisa  
dulce como una mano, a calmarla.

# Paseo

La carretera es recta como una vocación.  
A ambos lados hay árboles  
que bambolean la brisa en sus brazos  
y pájaros erguidos sobre sus trinos certeros.  
Al frente  
una montaña brotada de caseríos frescos  
en los que mis miradas apacientan  
resbalando por el aire cernido.

## Nocturno

Recuerdo que las sombras tenían  
aquella noche  
el color de tus pupilas.  
De esta manera yo me sentía  
como mirado mil veces por ti  
y enajenado  
de sentir tu mirada en todo mi cuerpo.  
Suspendida de las ramas más altas  
amorosamente extasiada,  
la brisa contenía su aliento.  
¿Eran las nueve...? ¿Eran las doce...?  
Quién habría podido pautar  
aquella noche tersa y azul,  
inmenso suspiro del cielo.

# Novia

Tus ojos tienen la profundidad  
de los espejos.  
Muy a lo hondo de tus miradas  
hay un paisaje verde, acribillado  
por las mil flechas de la brisa.

Tus trenzas tienen el retorcimiento  
de los pecados.  
Pero son inocentes.  
Bajo mis manos palpitaban  
mansas y humildes como corderos.

Tus piernas son altivas y castas.  
Serenamente te alcanzan sobre la vida  
y amansan su oleaje  
como dos rompeolas.

La serpentina de tu risa  
que pintó de colores al viento  
aprisionó en su jaula la tarde  
como un pájaro deslumbrado.

Tu voz es para mí como la música  
de las estrellas para los oídos  
embelesados de las sombras:  
que la escuchan toda la noche sin fatiga.

A esta luna esponjada y plumada  
como pavo real  
tu voz tiene calor y ritmo de paloma.

Honda guarida de tus manos  
para mi corazón.

Cuando tú pasas  
callan los cascabeles de las horas  
porque el tiempo  
de las mil colleras vibrantes  
se inmoviliza  
como un corazón extasiado.

# Ciudad

Bullía en su copa la noche  
burbujeada de luceros.  
Lentos gritos perdidos la recorrían  
palpando aquí y allá las sombras  
hasta hallar una, profunda y tierna,  
donde cobijarse.  
Sabiamente  
el viento pulsaba las calles,  
tensas y vivas.  
A lo lejos  
sobre el horizonte  
glogloteaba el día  
como un agua presa.

# Evocación

Un álamo cernía el sol  
y lo espolvoreaba en su nuca  
suave y pálido como un aliento.  
Ella sentada, firme y dulce, sobre la tierra.  
Yo tendido, con toda mi vida,  
mi cabeza en su falda y un brazo suyo  
como una rama dócil sobre mi cuello.  
Mi corazón y el tiempo justos, acompasados.

Luego acelera el tiempo su corriente,  
se precipita todo compacto  
como un bloque de hielo flotante.

Arden mis mejillas al roce vivo, continuado,  
de los días y de las noches.  
Mi corazón se acongoja detrás.

Y abro los ojos.  
Un cielo asfaltado, frío, de gran ciudad,  
y un airecillo vivaz y desnudo como un pilluelo.

A mi alrededor  
extendida por todo el mundo  
una gran soledad.

Mi corazón temblando bajo el ala del Sur.



# ACORDES



Cómo os habrán punzado  
miradas mías los ojos esquivos  
que tornáis  
sangrantes las alas  
a vuestro nido

Miradas que tembláis  
como dos surtidores,  
cómo os habrán herido

Tus miradas en flor  
Las horas arden en la lámpara  
Y llueve silencios mi frente apagada

Pon en mí frente tu mano  
y halágame esta aspereza  
de sueño desmelenado

Entre el cortejo de tus risas pasa  
mi voz enlutada

Mis manos  
mis manos fatigadas  
de hurgar en la maraña de los días  
entre mis manos canta  
el cascabel de la hora fugitiva

Bajo sus pies florecía  
la mañana  
y en sus cabellos traía  
la luna clara

la clara luna  
intacta

Ni una hoguera en la noche  
para mis pobres sueños ateridos

Mi corazón iba de pecho en pecho  
Pájaro perdido

Se deshoja la brisa entre mis dedos  
y un murmullo de estrellas  
hace vibrar las cuerdas del silencio

Mi corazón canta como una esquila

De mi balcón flotante  
fui colgando tus besos

Y ahora todas las noches  
repican con el viento

El sol ha tendido su red  
Mi corazón    Mi corazón  
es un pez rojo entre las mallas

Sobre una rama canta el día  
sobre una rama

Van quedándose atrás  
mis pasos pensativos  
y en la mañana tierna cada hora que pasa  
me deja su rama de olivo

Era tan blanca que en la sombra ardía  
como una antorcha    Su pureza  
segaba las espigas de los ojos  
Y enmudecía las estrellas

# RITMOS CÓNCAVOS



# Domingo

Los campanarios  
con las alas abiertas  
bajo el cielo combado

En los cristales  
hay bandadas de luz

Y coplas anidadas en los árboles

Las veinticuatro horas  
cogidas de la mano  
bailan en medio de la plaza

Y el sol alborozado voltea la mañana

# Luz

Viento bajo tu halago  
el bosque se ha desperezado

Y la mañana virgen  
amiga de la hermana  
llamando en los cristales  
me despertaba

Aleluya

Los pájaros han tejido  
en mi ventana  
su enredadera de trinos

# Madrigal

Sobre tu falda  
el sol el viento y la montaña

Tú

Bajo tu mano tiemblan los horizontes

Y mis miradas  
canes agudos tendidos a tus pies

Tú

Hasta la noche se ha hecho luz

# Caminante

Los horizontes

fluían de sus ojos

Traían rumor de selvas en el pecho

y un haz de sueños rotos

sobre sus hombros trémulos

La montaña y el mar      sus dos lebreles

le saltaban al paso

La montaña asombrada

y el mar encabritado

# Tormenta

Rota la arboladura  
las nubes perdieron su ruta  
Y el horizonte avanza como una escarpadura

Las horas

soles apagados

ruedan

por el azul

al mar

Yo solo con la noche

Las nubes deshojándose

Y el viento rezando los árboles

# Primavera

Primavera

Las flores pulsán sus cuerdas

Y los niños  
ruedan las horas  
como aros

La primavera ha volcado sus canjilones  
y han saltado las venas de los árboles

árbol      caja de música

El corazón del mundo ha perdido el compás

# Plenilunio

Todas las rosas  
abiertas las espigas  
fluyen entre tus dedos

Mira amiga la noche encorvada bajo los luceros

Tapad la luna que se derrama

Los surtidores juegan entre los árboles  
los surtidores finos como espigas

Y mis labios hacen cantar tus mejillas

# Mar

Todos los pueblos  
volando sobre el mar  
volando sobre el mar encadenado

menos tú pueblo mío  
bajo mi frente anclado

Las banderas del viento cantan sobre las olas  
Y de los hombros de los horizontes  
cuelgan mantos de espuma

Mar

El mar es una estrella  
la estrella de mil puntas

# Angelus

Las carreteras  
han detenido el paso para orar

Y mis brazos al cielo  
paralizan el tiempo

Montaña naufragada en la llanura  
y en el silencio hondo como el mar  
con el filo de tu cresta  
has guillotinado al sol

La tarde se desangra como un gladiador

# Silencio

Tus palabras flotando como góndolas

En el silencio  
cantan los pájaros huérfanos

Y entre mis manos tiembla tu recuerdo

Calla

Sobre el paisaje desnudo  
el silencio se abre como una página

# Sur

Bajo mis labios tiembla la mañana

Alegría

abre la jaula de los árboles

y exprime el mar sobre mi frente florecida

Los pájaros golpean el tambor de la montaña

y el sol reverdecido canta en los aleros

Mira

La montaña inflada alza el vuelo

# Crepúsculo

Por la montaña arriba  
el día

hormiga blanca

Las horas saltan como cuerdas

Toda la tierra  
toda la tierra abierta como un cauce  
para la noche desbordada

Los árboles náufragos chapotean  
en la montaña

# Adiós

Por la avenida lánguida  
el viento ronronea  
estremecido

Y el sol se desespera

Sobre la rama  
floreceda de pájaros  
ha posado su vuelo tu palabra  
última

Y tu mirada  
tiembla bajo mis párpados.

# Claridad

Epifanía

Hay un temblor en la montaña musical

Clavado en el monte el sol  
faro de las nubes náufragas

Y en mis pupilas  
tus pupilas ancladas

Epifanía

La luz se quiebra en tus mejillas

# Exaltación

Los trinos de los pájaros  
serpentinan azules como arroyos  
vuelan de árbol en árbol

mañana recién brotada

y todas las campanas  
corren por los tejados persiguiéndose

Clavada en lo más alto ondea mi esperanza

# Amanecer

Infladas las mejillas  
soplaba el viento en la llamita azul  
de la mañana

Por la llanura  
navegaban  
las colinas

Y los árboles prófugos  
volaban encendidos como globos

Sonreía  
el cascabel del alba

Enredada en la luz  
una estrella gemía  
rezagada

# ROMANCES Y CANCIONES



# Romancillo de la primavera

Tengo la frente henchida  
de trinos y de estrellas  
y ha brotado hojas verdes  
mi voz, ardida y seca.  
Canta, corazón mío,  
la Primavera.

Tú que posaste el báculo  
de tu mirada vieja  
sobre todos los lentos  
caminos de la Tierra,  
pobre corazón mío;  
tú que en tu frente trémula  
llevaste una montaña  
de sombras y de penas,  
corazón mío, canta  
la Primavera

Canta sus noches altas,  
sus altas noches ebrias

de estrellas rezumantes  
y de músicas tiernas  
y de sombras diáfanas  
como velos de estrellas.

Canta sus días redondos  
como lagunas ciegas  
en los que el viento pulsa  
las horas como cuerdas  
y los pájaros alzan  
surtidores de quejas  
y las flores deslíen  
sus risas por la yerba.

Canta, corazón mío,  
la Primavera.  
De mi garganta fluye  
un río de voces nuevas.  
Hay en cada latido  
de mi sien, un poema.  
Y ha brotado hojas verdes  
mi voz, ardida y seca.

# Pueblo

Sobre tu alameda,  
mi pueblo andaluz,  
arrastré la blanca  
túnica de días  
de mi juventud.

Sobre tus llanuras  
aprendí a volar.  
Fue mi corazón.  
un palomo rojo  
de tu palomar.

Sobre tus tejados  
la yerba creció,  
mientras en mi pecho  
la yerbita clara  
del primer amor.

# Romancillo de la despedida

Colgado de tus ojos  
como de dos escalas,  
con la luz de tus manos  
en mi frente apagada;  
entre el blanco rebaño  
de tus caricias claras;  
bajo el palio encendido  
de tus risas diáfanas  
¡alegría del sol!  
¡amor de la mañana!  
déjame en tu recuerdo  
arder, como una lámpara.

Florecerán los días  
como huellas rosadas  
bajo la gracia frágil  
y dulce de tu planta  
y las estrellas vivas  
bajarán asombradas  
a ceñirle un collar  
de fuego a tu garganta.

¡Alegría del sol!  
¡Amor de la mañana!

Los pájaros de oro  
desde las verdes ramas  
te tenderán extáticos  
sus redes de diana  
y los senderos trémulos  
fulgirán como espadas  
cuando los reverbere  
la luz de tus miradas.

¡Alegría del Sol!  
¡Amor de la mañana!  
Colgado de tus ojos  
como de dos escalas  
déjame en tu recuerdo  
arder, como una lámpara.

## Romance de tus ojos

Cómo he buscado tus ojos  
anoche, tus ojos negros.  
Todo era negro en la noche.  
Por las ventanas del cielo  
veía asomar tus ojos,  
tus ojos negros,  
y los míos los buscaban  
desalados por el viento  
hasta volver a sus nidos  
como pájaros enfermos.  
De los árboles colgaba  
tu negra mata de pelo.  
¿Pero tus ojos, adónde?  
¿adónde tus ojos negros?

# Canción del alba

Como una flor nueva  
se abre la mañana  
alza sobre el viento  
su voz la montaña  
y exprimen las horas  
zumos de naranja  
sobre tus pupilas,  
que fluyen miradas  
colmadas y dulces  
como campanadas.

Campanadas frescas,  
brotes pensativos...  
Dicen a tus ojos  
su primer suspiro  
el río y el árbol,  
el árbol y el río.

## Romance del viento

Se lamenta y se lamenta  
atado a la noche el viento.

Suben sus gritos al monte  
topan en el alto cielo  
caen rotos a los barrancos  
y se arrastran, lastimeros.

Se lamenta y se lamenta  
atado a la noche el viento.

Plantó la noche viajera  
sus tiendas en el desierto.  
Descargó sus poderosas  
pesadumbres de silencio.  
Polvoriento de fatigas  
remansó su fuga el tiempo.  
Quedó la Tierra clavada.  
Inmóvil el Universo.

El viento atado a la noche  
crispado puño frenético  
golpea sobre la frente  
impasible de los cielos.

Se lamenta y se lamenta  
atado a la noche el viento.  
Ay, los bosques de la aurora  
brotados de arbustos frescos.  
Ay, las praderas del día  
llenas de cauces abiertos.

Erizado de pavores,  
crepitante de jadeos  
por entre zarzas de sombra  
busca su camino el viento.  
Las mil manos de la noche  
le van desgarrando el cuerpo.

Apártate tú, montaña.  
Río, desvía tu vuelo.  
Hinche tu pecho, barranco.  
Abrete, horizonte ciego.

Que va el viento tembloroso  
de la negra noche huyendo  
hacia los bosques del alba  
brotados de arbustos frescos,  
hacia los prados del día  
llenos de cauces abiertos.

## Romance de la lluvia

Bajo los cielos tronchados,  
sobre las sierras desnudas  
mima la mano del viento  
la melena de la lluvia.  
Brillan los ojos del viento  
sátiro de barba aguda.  
La lluvia tiembla y sonrío  
virgen de frágil cintura.

Bajos los cielos tronchados,  
sobre las sierras desnudas  
huye la lluvia encendida  
de la encendida lujuria  
que clava en sus carnes blandas  
su avidez de garras duras.  
Las rocas son como pechos  
que se abriesen por sus puntas.  
El sol una risa seca  
entrecortada de luna.

# Romance de la aurora

De la cueva de la noche  
la aurora sale brincando.  
Contempla el bosque asombrada  
y lo penetra despacio.

Se inmovilizan los árboles  
en el bosque empenachado  
por los brazos de etíope  
volando con las gaviotas

La aurora de ojos despiertos  
que todo lo van mirando  
penetra el bosque profundo  
como un corazón cerrado.  
Y el bosque bajo su planta  
tiene temblores de pájaro.

La aurora lo corretea  
buscando de árbol en árbol  
los nidales aún calientes

que la noche ha ído dejando.  
Sobre la morena piel  
del bosque despabilado  
brotan un borbotón de espumas  
cada roce de sus manos,  
pone una flor de cristal  
cada beso de sus labios.

Se va desnudando el aire  
de sus velos enlutados  
y mostrando la ternura  
de su cuerpo sonrosado.  
El cielo, inflado de azules,  
se va elevando, elevando

tirando de la barquilla  
del bosque regocijado.  
La voz del bosque desbanda  
el silencio atropellado.

Agazapado en el monte  
el sol dispara sus rayos  
y fuego al bosque, certero  
prende, por cuatro costados.  
En la hoguera matinal  
bajo el cielo desplegado  
la aurora, loca de llamas,  
consume sus arrebatos.

# Romance de la soledad

Aquí estoy sobre mis montes  
pastor de mis soledades.

Los ojos fieros clavados  
como arpones en el aire.

La cayada de mi verso  
apuntalando la tarde.

Quiebra la luz en mis ojos  
la plenitud de sus mármoles.

Tiene el tiempo en mis oídos  
retumbos de tempestades.  
Mi corazón se acelera  
sobre el volar de las aves.

Vibra mi sien al zumbido  
de los vientos y los mares.

Y aquí estoy sobre mis montes  
pastor de mis soledades

# Canción del despertar

Sobre mi desvelo  
puso tu mirada  
la gracia del cielo.

Floreció la espiga  
roja del deseo  
bajo mi fatiga.

Y abrió mi ventura  
sus pétalos claros.  
Sobre la llanura

tu mirada buena  
como árbol viejo  
sacudió mi pena.

Claridad de cielo:  
caricia de mano  
para mi desvelo.

Tu mano deshoja  
su tierna caricia  
sobre mi congoja.

Brisa temblorosa;  
remedo del vuelo  
de la mariposa;

caricia de acento...  
Como iluminado  
va mi pensamiento.

Y yo en la llanura,  
con la frente viva  
por la calentura;

con los ojos vivos...  
Los árboles gimen  
y tiemblan cautivos.

Yo que en la mañana  
volteo mi gozo  
como una campana.



# **TRES POEMAS DE TOLEDO**



# Zocodover

Plaza del Zocodover  
ágil como una paloma  
sobre la enconada piedra  
de Toledo, vieja copa  
desbordante  
de negro zumo de horas.

# Venta de aires

Luz y paisaje  
para tus ojos:  
Venta de Aires.

El Tajo enseña  
su vientrecillo  
sobre la yerba.

Lejos Toledo  
con las almenas  
de sus recuerdos.

Y cerca tú,  
todo tu cuerpo  
paisaje y luz.

# Santo Domingo el Real

Santo Domingo el Real:  
aúlla la noche crispada  
debajo del soportal.

El puñal de los maitines...  
Se le derrama la vida  
a la noche por la herida.

Sobre el silencio  
las campanadas hundidas  
alzan burbujas de ecos.

Santo Domingo el Real...  
La noche aúlla al pasado  
como un can.



# **MOTIVOS DEL MAR**



El corazón se me ha ido  
volando con las gaviotas  
sobre el mar enardecido.

Dentro de mí siento un mar  
hinchido de sangre y luz,  
sonoro como un cantar.

Sobre el mar y bajo el cielo  
he de encender una hoguera  
con tus recuerdos.

Abrevadero del mar  
donde he bebido esta sed,  
esta sed de eternidad.

Cantan en la tarde clara  
las horas al arribar.  
La horas que naufragaron  
a la noche cantarán.

Quiero morirme en el mar  
cara a la cara de Dios,  
de frente a la eternidad.



# **MOTIVOS DE LA CIUDAD**



En la ciudad crispada  
las calles tiemblan y se alargan como sollozos  
y el viento pulsa el violín de las campanas.

La ciudad suspendida del cielo como un fruto.

El sol humilde se desliza  
por la ciudad canalizada.  
Un árbol preso en la avenida  
sueña con la llanura ancha,  
Y el surtidor —arroyuelo enjaulado—  
eleva al cielo su nostalgia.

Las iglesias ávidas del azul caliente  
alargan sus cuellos de cisnes al sol.  
Los quioscos gozosos levantan el vuelo.  
Y ondean las casas su airón.

En la ciudad, amada, tu recuerdo  
tiene un color suave de distancia;  
reposo para el cuerpo, fatigado  
de bracear la sombra enmarañada.

Angustia de ese grito  
que ha venido temblando  
por el aire llagado  
a llamar en mi pecho  
como un febril anhelo...

Angustia de ese grito  
sabe Dios de qué pecho mensajero.

Desde la plaza se ve la sierra  
fresca y jugosa. Desde la plaza  
los ojos vuelan como palomas  
hasta la frente de la montaña.  
El aire es dulce como una mano  
y el cielo es tibio como una falda.  
Hacen su rueda lenta las horas...  
Se ve la sierra desde la plaza.

# **MOTIVOS DEL CAMPO**



El alba cruza cantando  
hosanas por los sembrados.

La brisa se desmelenas  
jugando sobre la yerba.

Va despertando el silencio  
estremecido de ecos.

La montaña medita  
La estrella repica  
El árbol sonríe.

Muestra desnuda su carne,  
color de llama, la tarde.

En los vuelos de su manto  
hay flores, frutos y pájaros.

Fulge en su puño una antorcha  
y en su hombro una paloma.

La montaña medita  
La estrella repica

Pasa la noche su mano  
sobre la frente del campo.

Pasan las colinas lentas  
desplegadas como velas.

Pasan la luna y el viento.  
Quedamos tú y yo y el cielo.

La montaña medita  
La estrella repica  
El árbol sonrío.

## La montaña medita

Desgarrada en sollozos la montaña  
tiembla bajo los vuelos  
del ágil viento y de la nube lenta.  
Sobre su frente ha madurado el cielo  
y a sus plantas el río  
mide hora a hora el tiempo.  
Inmóvil la montaña con sus ojos  
prende los horizontes de desvelos  
y hay en su angustia un surco  
tenaz, de pensamiento.

## La estrella re-pica

En la noche dura  
se acongoja el alma.

Vagan en la sombra  
seltas las miradas  
sin hallar su nido,  
sin hallar su rama.  
Medrosa la frente  
siente la montaña  
de la noche dura  
pesar en sus alas.  
Se exaspera el viento  
dentro de su caja  
como un sepultado  
que resucitara.  
En la noche dura  
se acongoja el alma.

Y hay un son abriendo  
dulce la distancia;

deshaciendo en músicas  
la sombra compacta;  
despertando el día ...  
La estrella del alba.

## El árbol sonríe

Onde el árbol sobre el campo inmóvil  
como una idea.

Es viejo el árbol. Sobre su frente  
posó su blanda mano la lluvia buena  
y el buen sol; y sus párpados conocen  
el beso de la dulce brisa ligera.

Es viejo el árbol. Impasible ha visto  
pasar del tiempo la corriente lenta,  
lenta y callada...

Tiene las sienas blancas y las pupilas yertas.

Es viejo el árbol.

Y su humildad oscura sonríe a las estrellas.



**PRIMAVERA EN EATON  
HASTINGS**

(Poema bucólico con intermedios de llanto)



# I

Porque te siento lejos y tu ausencia  
habita mis desiertas soledades  
qué profunda esta tarde derramada  
sobre los verdes campos inmortales.

Ya el Invierno dejó su piel antigua  
en las ramas recientes de los árboles  
y avanza a saltos cortos por el prado  
la Primavera de delgado talle.

Por el silencio de pendiente lenta  
rueda la brisa en tácito oleaje  
y apunta la violeta su murmullo  
al pie del roble y de la encina grave.  
En las aguas inmóviles del lago  
anclan nubes y luces vesperales  
y tiende el bosque sus flexibles redes  
al vuelo prodigioso de tu imagen.

El sol azul con cuidadosas manos

rayos y brumas teje, en noble arte,  
hasta dejar de tu color, amada,  
la piel inmaculada de la tarde.

Te miro recostada sobre el césped  
agua verde y verdor claro tu carne  
tu rumoroso pelo embravecido  
y el bosque de tu risa palpitante.

Alrededor de tus tobillos breves  
ciñe la luz minúsculos collares  
y abrazan a tus brazos poderosos  
los tallos y las ramas verdeantes.

Pulsan las finas cuerdas del silencio  
tus voces y los pájaros locuaces;  
el cielo en plenitud abre sus venas  
de calurosa y colorada sangre

¡y alza mi corazón su pesadumbre  
como un nido de sombras un gigante!

## II

Dentro del pecho oscuro  
la clara soledad me va creciendo  
lenta y segura... Hay luz en mis entrañas  
y puedo ver mi sangre ir y venir  
y puedo ver mi corazón... Afuera  
se agolpan desojadas y sonámbulas  
noches enracimadas.  
Un atropello de silencios turbios  
repta y ondula...  
Señor que hiciste el verso y la amapola

haz las paredes de mi pecho fuertes,  
duras como el cristal de esta ventana.

### III

Pasear contigo en soledad perfecta  
fondo azul de colinas y a los lados  
árboles comprensivos vigilantes  
el doble paso caricioso y lento.

Pasear contigo en soledad callada  
al través de un silencio transparente  
la frente levantada al sol que sube  
orgullosa del brío de su vuelo.

Pasear contigo por la superficie  
de redondez suave de la tierra  
con lentitud perseverante y noble...  
contigo y tu recuerdo y tu esperanza.

## IV

Me pesaban los párpados con dulce pesadumbre.  
Un tumulto de imágenes con retazos de sueños  
afloró a mi conciencia...Acaso era día claro:  
pero un postrer plumón de sombras me envolvía.

Palpitaba a mi oído el corazón del mundo.  
En la pequeña noche de mis ojos cerrados  
había estrellas pálidas y una luna redonda;  
sombras de azules velos lentas la recorrían.

Un murmullo de aguas y un murmullo de pinos  
se entrelazaban dóciles como dos ramas nuevas;  
una delgada brisa pasaba entre los dos  
y empapaba sus labios en melliza ternura.  
Yo te veía cerca, dibujada en el aire,  
del color de la noche, como ella sin relieve.  
Mis brazos te buscaban cual ríos disparados...  
Detrás de los cristales burbujeaba el día.

## V

Yo te puedo poblar, soledad mía,  
igual que puedo hacer rocas y árboles  
de estas oscuras gentes que me cercan  
¿Cómo, si no, llevar sobre los hombros  
la ausencia? El ágil viento me conoce  
y ayuda en mi trabajo: cada día  
cuelgo del monte nuestro cielo limpio,  
planto en el lago nuestra rubia era  
y el ancho río de corriente pródiga  
vacío lentamente...

Allí donde los pinos y los álamos,  
donde la encina sólida y el roble  
el claro olivo de verdor de plata.  
Y sobre el culto césped  
el triunfo de la espiga.  
El sol muy en lo alto, fatigando  
el aire con sus alas,  
en el cenit su vuelo detenido.

Cómo su gracia y limpidez los ojos  
me abrasan con su luz... No lo soñara  
la torpe mano que me arrebatara  
mi blanca Andalucía.

## VI

Hoy que llevo mis campos en mis ojos  
y me basta mirar para verlos crecer  
siento vuestra llamada, prados de verde edad,  
oigo vuestra palabra, árboles de cien años,  
y os busco inútilmente a través de la tarde.  
Ni el vuelo de los trinos ni el canto de las ramas  
han de romper el duro silencio de mi boca.  
Si me quedase inmóvil, como esta buena encina,  
vendrían vuestros pájaros a anidar en mi frente,  
y aún seguiría viendo con su blancura intacta  
quién sabe si dormida, la España que he perdido.

## VII

Tú que todo lo hiciste  
—los pasos y el sendero— me has dejado  
en libertad de andar a mi albedrío.  
Pero yo doy al viento mis velas indefensas...  
Sólo quiero mirar, mirar el agua  
de intimidad azul, mirar el cielo  
de grises bloqueado, y a la orilla,  
el bosque de frescura inmarchitable.  
Mis ojos son mi vida.  
Aquello que mis ojos reflejaron  
vuelve a su ser de nuevo verdecido.  
Mirando voy creando  
naturaleza pura, luz exacta.  
el mundo que Tú hiciste.



# **INTERMEDIO**

Llanto sobre una isla



Ahora

ahora sí que voy a llorar sobre esta gran roca sentado  
la cabeza en la bruma y los pies en el agua  
y el cigarrillo apagado entre los dedos...

Ahora

ahora sí que voy a vaciaros ojos míos, corazón mío,  
abrir vuestras espitas lentas y vaciaros  
sin peligro de inundaciones.

Ahora voy a llorar por vosotros los secos  
los que exprimís vuestra congoja como una virgen sus pechos  
y por vosotros los extintos  
que ya exhaláis vapor de hieles

Ahora voy a llorar por los que han muerto sin saber por qué  
cuyos porqués resuenan todavía  
en la tirante bóveda impasible...

Y también por vosotras, lívidas, turbias, desinfladas madres,  
vientres de larga voz que araña los caminos.

Un llanto espeso por los pueblecitos  
que ayer triscaban a un sol cándido y jovial  
y hoy mugen a las sombras tras las empalizadas.

Y por las multitudes

que pasan sus vigiliass escarbando la tierra...

Un llanto viudo por los transeúntes  
tan serios en el ataúd de su levita.

Ahora

ahora puedo llorar mis llantos olvidados  
mis llantos retenidos en su fuente  
como pájaros presos en la liga.

Los llantos subterráneos  
los que minan el mundo y lo socavan  
los que buscan la flor de la corteza  
y el cauce de la luz, los llantos mínimos  
y los llantos caudales, acudan a mis ojos  
y fluyan en corrientes sosegadas  
a incorporarse al llanto universal.

Sobre esta roca verdinegra  
agua y agua a mi alrededor  
ahora sí que voy a llorar a gusto.

**PRIMAVERA EN EATON  
HASTINGS**

(Continuación)



## VII

De nuevo estoy en pie frente a mi mundo  
el mundo que creé para mis sueños  
con sus árboles altos florecidos  
sus campos fatigados de verdes  
y el cielo transparente sobre el campo  
con sol por todas partes: en el agua  
que acelera su paso bullicioso  
en la brisa transida de pinares  
en la cima veloz de la montaña.  
Se me adelgaza el tacto de los dedos  
se hace mi planta elástica y flexible  
puedo flotar, saltar desde un barrote  
al otro de mi jaula.  
cantar balanceándome en el viento  
alisar la montaña con mis manos  
y detener el vuelo de los ríos.  
Remonto la corriente  
sorteo los escollos familiares  
y anclo en la media noche:  
cojo la luna blanca

y la traigo a mi recto mediodía  
que la pinta de azul desvanecido.  
Lanzo al espacio el lago soñoliento  
con alboroto de las nubes quietas  
y pasmo de los juncos fugitivos.  
Cuelgo a las horas briznas de colores  
para poder seguir con la mirada  
su marcha presurosa por los aires...  
La tierra, el mar y el cielo, mis amigos,  
sonríen de mis juegos infantiles.

## IX

A cada arbusto florido  
ronda el viento enamorado:  
le besa sobre las sienes  
le lleva temblor de pájaros  
le cuenta bellas historias  
de vuelos imaginarios  
hasta que el arbusto crece  
a la altura de su llanto...

El viento tiene palabras  
que no las comprende el árbol.

## X

Con la frente a la altura de los robles  
con las manos desnudas y el corazón ligero  
vengo de andar el bosque en primavera.  
El verdor de los campos florece en mis pupilas  
y el trino de los pájaros atraviesa mis sienes.  
Traigo aromas de pinos y hojas frescas  
de álamos en los hombros.  
Mi vieja pesadumbre se ha fundido en el agua  
y canta río abajo entre las dos orillas...  
La violeta de ayer  
ha salido al camino para verme pasar.

Vengo de andar el bosque en primavera.

## XI

El sol, el sol de fuego que quema las entrañas  
ha descendido en líquidas venas incandescentes.  
Arde el bosque profundo y arde el lago tranquilo  
y arde mi corazón gloriosamente.

Siento cómo devora mis carnes miserables  
hay dos llamas azules en mis cuencas vacías  
chisporrotea el canto de las hojas inútiles  
y lame mis costados como una lengua viva.

Se limpia mi osamenta y se desnuda.  
Ya soy sólo materia, cal y fósforo...  
Como la piedra inmóvil, gozo el sol que me funde  
sin saber que lo gozo.

## XII

Si me pusiese de pie, con todo mi dolor,  
por cima de estas frescas lomas primaverales  
que surcan en arroyos las aguas y los pinos  
podría hablar contigo, Destino que me acechas,  
Te presiento en lo hondo de este largo camino  
que junta sus orillas allí donde mis ojos  
no llegan con su vuelo: te adivino paciente  
como el suelo que piso. No me engaña esta flor  
de la voz diminuta ni me enreda en sus giros  
este pájaro hueco. A través de la tarde  
voy a ti todo recto como el día a la noche.

## XIII

La Tierra dando vueltas va alejándose  
con la soga del Tiempo a la cintura.  
Fuera del tiempo y el espacio estoy  
con mi vida enlazada por sus puntas.

La noches se prolongan en oscuras  
estancias sin descanso  
mientras pastan los días  
yerba dorada al rubio sol del prado.

Yo recorro mi vida como un perro  
andando y desandando mi camino.  
Me es grato olfatear el aire nuevo  
allí donde aún respira el aire antiguo;  
a derecha y a izquierda  
desperezar los ojos  
y luego descansar, sobre la cumbre,  
diciendo: esto fue todo.

## XIV

Vienen del cielo a mis ojos,  
van de mis ojos al cielo  
azules, blancas, doradas ...  
del color de mis recuerdos.  
Se encuentran en el camino  
y hacen su ronda de juegos;  
se persiguen y se esconden...  
¿dónde Sirio? ¿dónde Venus?  
La noche gira suave  
como una veleta al viento.  
El silencio tiene un nombre:

Tu silencio.

# **INTERMEDIO**

(Noche con estrellas)



Aunque te rompas, frágil bóveda, en mil pedazos  
esta noche estrellada  
yo tengo que gritar en este bosque inglés  
de robles pensativos y altos pinos sonoros.  
He de arrancar los árboles a puñados convulsos  
he de batir el cielo con mis manos cerradas  
y he de llorar a voces este dolor mordido  
que brota a borbotones de mi raíz más honda.

Solo en medio de un pueblo que forja su destino  
y rueda sus azares con temple calculado;  
que trabaja y que juega y el domingo descansa  
y toda la semana vigila los confines  
con la mirada alerta de un perro de rebaño;  
que traza sus caminos como quien peina un niño;  
que devora las negras entrañas de su suelo  
con una verde lengua de parques y jardines;  
que cuida con ternura franciscana sus flores,  
sus aves y sus peces, y esclaviza a la India;  
solo en medio de un pueblo que duerme en esta noche  
yo he de gritar mi llanto.

Aunque el silencio cruja y se despierte el cisne  
—que es propiedad del Rey— y quiebre aleteando  
las aguas impasibles; aunque las aguas corran  
a golpear la orilla con sus tiernos nudillos  
y el rumor se propague por el bosque curioso  
y llegue a despertar la brisa que dormía  
tras la colina curva; aunque la brisa vuele  
a sacudir los prados y pulsar las ventanas  
aunque el temblor sonoro se extienda a las estrellas

y perturbe un momento su formación tranquila  
mientras duerme Inglaterra, yo he de seguir gritando  
mi llanto de becerro que ha perdido a su madre.

**PRIMAVERA EN EATON  
HASTINGS**

(Continuación)



## XV

Andar es lo ordenado.  
Seguir nuestro camino  
llevando a los costados  
el césped satisfecho  
y el alto pino, demasiado alto.  
Así nuestra palabra  
va bien con nuestro paso solitario.

Tú sigue tu camino.  
Yo quiero recostarme sobre el árbol  
y ver pasar la tarde... Tanto tiempo  
que mis ojos inmóviles  
olvidaron su oficio  
no han de negar su condición de espejos:  
deja correr el río  
deja volar la nube  
por mis ojos abiertos y tranquilos.

## XVI

Para tener una gran voz que te contara  
—allí donde tú estés— mi sueño de esta hora...  
Si se lo digo al árbol  
¿quién llevará el mensaje a través de las aguas?  
Si se lo digo al viento  
¿quién guiará sus potros a través del espacio?  
  
Te lo diré al oído, sombra que me acompañas.

## XVII

Hoy quiero hacer un verso que lleve un vuelo curvo,  
que camine conmigo y dé la vuelta al lago:  
así veré tu techo perenne de verdores,  
bosque primaveral, y soñará mi frente  
una evasión posible por un cielo de hojas:  
así veré mi imagen mecida por tus aguas  
que fingirán la cuna que han hecho azul los años:  
enredaré mis ojos en tus violetas breves,  
saludaré de paso al roble enternecido  
que ayer cruzó su rama con mi mirada amiga  
y al sapo que me huye con infantil torpeza;  
el aire que me lleva con alas juveniles  
me traerá despacio como un aroma lento:  
y volveré a sentarme sobre esta misma piedra  
y como el agua inmóvil seguiré hablando solo,  
conmigo y con el cielo...

## XVII

Oh, fuego, hermano fuego:  
mirar, sólo mirar tu llama pura  
fiera y perpetuamente renovada  
da vigor a mis alas y a mis voces.  
El dócil leño que te entrego ahora  
sabe más de soberbias resignadas  
que el corazón pequeño de los hombres.  
Ayer el sol de acero lo bruñía  
y lo mecía el viento enamorado:  
ayer las hojas verdes le brotaban  
cuál un sudor de cándido rocío  
y lo lamía la inocente lluvia  
como una res tranquila;  
era su pompa orgullo de los prados  
y norte de los juncos su estatura:  
su pedestal buscaban los arroyos  
como las flores tímidas su sombra:  
hoy es él mismo flor y sol y lluvia.  
Mirándote tenaz, paciente y terco,  
con tu rosada lengua infatigable

devorando a los troncos y a las horas  
hasta lograr, pavo real del viento,  
la plenitud de tu cenit glorioso  
fluye sereno el pulso  
y la labor diaria se remansa  
consciente del camino y de la meta.  
¿Qué me dice tu luz, que no es luz sólo,  
sino calor cordial, lumbre de aurora?  
Mi soledad se funde en tu regazo  
y alrededor de mi cintura siento  
mil brazos que florecen.  
Fuera el duro granizo  
apalea los campos.  
En el hogar tu llama  
igual que un corazón, palpita y canta.

## XIX

Hoy el sol puntual faltó a la cita.  
Mis ojos le han buscado en vuelo lento  
por todo el horizonte.  
Y el cielo reducido palidece en la espera.  
Sobre los verdes campos  
la lluvia se destrenza perezosa.  
Su desnudez es casta como un mármol.

## XX

El verso humano pesa.  
Yo lo cojo en mis manos  
y siento que me dobla las muñecas.  
Mi traspiés juega mal con el camino  
y mi dolor contigo, oh blanca primavera.

A veces de lo hondo del silencio  
que bordean las flores y la brisa  
acude el largo grito a mi garganta.  
La primavera rápida se esquivo,  
se rompe en mil pedazos  
el aire de veloz cristalería  
y cubre el sol sus desnudados miembros  
como una virgen tímida.  
Yo quedo sobre un monte de tinieblas  
aullando al horizonte de mi vida.

Desde esta primavera luminosa  
¿por qué no recordaros,  
vosotros que conmigo compartisteis

la lluvia y el espanto?  
De vuestra sencillez sabe esta agua,  
de vuestra dignidad sabe este árbol.  
Acaso vuestros rostros en borrasca  
rimaran mal con este culto prado:  
pero también su cultivado césped  
lo ha sido por las manos.  
Hombres de España muerta, hombres muertos de España.  
¡venid a hacerles coros a estos pájaros!

**COLOQUIO DE LAS TORRES DE  
ECIJA**



# Coloquio

No el viento ni las sombras con su suspiro largo  
con su silencio móvil y su enfermiza yedra  
sino el sol vertical, el sol de mediodía  
que se desangra a siglos como una enorme vena,  
el sol que va dorando su piel y madurándola  
hace cantar las torres transparentes de Ecija.

Cuando el diamante puro del día resplandece  
y da sus mil destellos al cielo y a la tierra  
cuando la blanca luz dibuja los contornos  
y hace la vida clara y limpia y verdadera  
ya las sombras en fuga por los montes lejanos  
da principio el coloquio de las torres de Ecija.

## Por el aroma roto de un recuerdo

Por el aroma roto de un recuerdo,  
como por un incienso mutilado,  
brotas de la memoria en que me pierdo  
cristal sin luz, metal acongojado.

Contigo traes el llanto de la encina  
y la cinta sin mácula del hielo.  
Contigo el ronco viento de la esquina  
y el tierno y largo jadear del suelo.

Contigo traes, a tu costado atado,  
el mar de ancho pulmón y duro acento,  
y a la húmeda sombra del costado  
el río soñador y soñoliento.

La brisa que fue ala sollozante  
el cielo que fue verde praderío,  
el trabajado lirio de diamante  
y la oliva, viajera por el río;

el toro inmóvil, la veloz espiga  
contigo traes, de mi memoria brotan  
y en un dulce atropello sin fatiga  
por la corriente de mis hombros flotan.

Dejadme a mí, dejadme a la ventura  
andar, llorar sin voz, mirar en vano  
hasta caer sobre la tierra oscura  
con la frente en el cuenco de mi mano.

# Canción

Tu voz al silencio unida  
río de una sola orilla  
azul veta de las sombras  
azules, senda sonora  
que une el día con el día

Tu voz al silencio unida  
y sobre tu voz tu risa  
con las velas desplegadas  
dejando una estela blanca.

El silencio desanilla  
sus ondas inmaculadas.

Tu voz al silencio unida  
y sobre tu voz tu risa  
y sobre tu risa clara  
el vuelo de tus miradas.

# Canción

Guadalquivir:  
El espejo de tus aguas  
sabe del rodar suave  
de las tardes sevillanas.

Ay, río que se me va  
Ay, tarde que se me escapa,

A cada paso del río  
va adelgazando la noche  
y las estrellas menudas  
ya nos parecen enormes.

Capitán, pronto, la brújula.  
Que este río no va al mar.  
Que va a la luna.

# Responso

Cadáver de la noche  
de carnes devoradas por los minutos ágiles  
que pululan febriles por el liso costado  
inmóvil bajo el vuelo de los astros insomnes.  
Que los rojos hachones de la tarde y la aurora  
protegen de la ruda profanación del sol.

Tendido sobre el mundo de cara a la estrellas,  
flotando sobre el tiempo como un madero inútil...

Sepultemos la noche en la fosa profunda  
donde ríen y lloran los huesos de los siglos,  
bajo la costra pálida de luz impermeable  
¡Que no horadarán nunca los ríos de mis ojos!

# España

Tus cordilleras de salvaje aliento,  
tus íntimas, profundas, dulces vegas;  
tus eriales rutilando al sol  
como medallas a tu pecho presas  
y tus altos castillos, apoyando  
en su bastón, una vejez sincera,  
contemplo eternamente, España mía,  
sobre la palma de mi mano abierta.

# Cinco sonetos

A Luis Jayme

## I

Por el costado de la tarde aquella,  
curvo y suave como tu mejilla,  
fui resbalando hasta la pura estrella  
que hoy en el pecho de mi noche brilla.

Fui pájaro, fui viento, fui centella.  
Surqué las horas con ligera quilla  
y contemplé la huella de mi huella  
como un álamo roto de la orilla.

Remonté la corriente decidido.  
Luché furioso con sus sordas olas.  
Vencí. No más seré de lo que he sido.  
Hincada mi raíz en su costado  
quiero quedarme con mi noche a solas  
como en un caserón abandonado.

## II

Mi sueño allá y aquí la lluvia larga  
y estas piernas que ya no me obedecen  
y estos bramidos hondos que me crecen  
del corazón como una yerba amarga.

Mi pecho aquí y allá la cordillera  
que abre en dos —cierra en dos— nuestras dos vidas  
y el pasmo de estas nubes convertidas  
en llanto vertical sobre mi era.

En el silencio de tu voz me pierdo  
y siento el puño de la linde eterna  
trizar mi frente de cansado león.

Llenan la noche el viento y tu recuerdo.  
Bajo la misma ruda mano tierna  
tiemblan el árbol y mi corazón.

### III

Mis ojos guías de ideal seguro,  
mis pasos huellas de camino incierto,  
y este nunca cansado río oscuro  
con su latir de can, siempre despierto.

Atrás la sima y en la frente el muro,  
el mecanismo de la sangre abierto,  
entre la niebla y el relumbre puro  
me duele el corazón de no estar muerto.

Con temblorosa, ávida mano, un poco  
de sombra y luz, moldeo, esculpo, acuño,  
de la vida inmortal que no he vivido.  
Vengo, voy, retrocedo, avanzo loco,  
mientras pretendo retener a puño  
la sombra de la sombra de un olvido.

## IV

Ahora que el cielo sorbe la llanura  
y el sol detiene absorto su carrera  
veo mi vida como loca esfera  
girar de día claro en noche oscura.

Pesa la noche su montaña dura  
sobre el regazo de la rubia era  
y en vano busco antigua primavera  
que encendía la sombra y su espesura.

La arena gris de lo pasado, ciega  
mi mirar que se afana enfebrecido  
en ver aquello que ni el eco nombra.

Y en cuánto la memoria se me niega  
sigo mirando lo que hará el olvido  
vencida luz a la insaciable sombra.

## V

### Una glosa de Nervo

Encima de las horas, a la orilla del cuento,  
detrás del día y de la noche están,  
Nos ven temblando bajo el firmamento...  
Las cosas llegan, nos hacen daño y se van.

Rotas las sienes y húmedo el lamento  
quedamos solos con nuestro dolor.  
Al fondo de la tarde canta el viento  
y al filo de la aurora el ruiseñor.

Pájaros de mil tiempos cantan de igual manera.  
Gira un poco más lenta la cristalina esfera.  
Cabriolea Pan.  
Y entre un humo de estrellas y un resplandor de rosas  
tronchados como juncos, vemos cómo las cosas  
llegan, nos hacen daño y se van.

# Río de aguas amargas

¡Qué azul tu fuente! Tu manantial  
qué azul y limpio! Puras aguas serranas.  
Fluías con holgura y blandamente  
ceñías a la tierra tu vena inmaculada.

Las estrellas nacían, una a una,  
de tu regazo azul, azules y doradas.  
El sol te visitaba cada día,  
las nobles brisas sobre ti rodaban  
y vestían tus músculos azules  
las verdes flores y las guijas blancas.  
Divirtiéndote tu ocio en cada curva,  
cierto de que tu cauce te aguardaba  
fluías con holgura y blandamente  
ceñías a la tierra tu vena inmaculada.  
(Recuerdo un día joven  
que alborotó tus aguas  
y recuerdo la noche, comprensiva,  
halagando tu sueño y tu esperanza.)

Después... qué bueno es Dios; qué bien sabe su oficio!  
Hizo ágil la mañana,  
violento el mediodía,  
lenta la tarde de violeta escasa  
y profunda la noche,  
tranquila, dulce, acogedora y blanda.

Donde el laurel, espinas;  
donde las guijas, rocas dentelladas;  
sollozos por suspiros  
y por luceros, lágrimas.  
Para brazos inválidos  
y el de mis ojos, vuelo de avutarda  
a la hora de las horas  
distantes las riberas y la vertiente rápida.

Hacia la mar eterna,  
a reventar sus aguas,  
a amargarlas por fin y de una vez,  
río de aguas amargas.

# Pez azul de las aguas

*A Horacio Guerra García*

Pez azul de las aguas  
que se deslizan, saltan, se alborotan  
sin grilletes de cauces  
ni peñas rompedoras.  
Nubes de tierna carne transparente  
flotando libres por el cielo a solas.  
Árboles de ágil vuelo  
y flameantes copas.  
Sol de saltos de ardilla  
deshilvanando sombras.  
Aves de plumón blanco,  
velas de brisa, olas,  
alegría! alegría!  
Hasta que el alma se revierte absorta  
a esa caverna de coral y nácar  
que está en la entraña de la roca.

## Yo te he vivido íntegramente, noche

Yo te he vivido íntegramente, noche,  
que ayer soñé, o antes de ayer, o nunca.  
Te vi zafarte de la blanca zarza,  
desbordar tu agua pura  
e inundar de silencios  
del hondo valle hasta la cresta aguda.  
Cuando erguiste tu tallo  
la dulce paz manó de las alturas.  
¡Tu piel, qué azul y limpia!  
¡Tu estrella, qué desnuda!  
El rumor de tus ondas  
¡qué inexplorada música!  
Mi lento corazón ciño su vuelo  
al orden de tus plumas.  
Del choque de tus sombras  
con la impasible luz, nació la espuma.

# Hay que llorar

*A Lorenzo Luna Curiel*

¡Hay que llorar! ¡Hay que llorar!  
—¿Llorar, por qué?

Vuelcan los cielos sobre los campos  
risa gloriosa.  
Ríe el almendro  
con sus mil bocas.  
y el sol se aleja dejando un eco  
de risa roja.

¡Hay que llorar! ¡Hay que llorar!  
—¿Llorar, por qué?

Ríe tan cándida  
la verde hoja...  
La luna ríe  
pálida y sola.  
Y en el mar crespo  
ríe la ola.

¡Hay que llorar! ¡Hay que llorar!  
—¿Llorar, por qué?

Ríen los pájaros sobre la tarde  
la brisa ríe sobre la onda  
ríe la tierra con sus entrañas  
graves y pródigas  
y en un silencio de noble música  
ríen las sombras.

¡Hay que llorar! ¡Hay que llorar!  
—¿Llorar, por qué?

Calladamente cuando se apagan  
ríen las horas.  
Ríen los troncos al consumirse  
con una risa deslumbradora.  
Ríe la risa del serafín.

¡Hay que llorar! ¡Hay que llorar!

—Pero no puedo. No tengo lágrimas.  
—¡Pobre de ti!

## En la alta noche

Alguna vez, en la alta noche, siento  
por mis hombros un río de tristezas  
pasar, y oigo las horas detenerse,  
y veo las sombras agruparse inquietas.  
Digo que es noche alta, y que el silencio  
tirante y duro, me devuelve en trémula  
palpitación jadeante, eco preciso,  
el latir de mis venas.  
Solos la noche y yo, con mis dos manos  
sacudo el tronco de feroz corteza  
hasta ver desprenderse de la copa  
tiernos luceros, pálidas estrellas,  
y me sonrío con mi secreto... dentro  
de mil años, caerán sobre la tierra.

# Se fue la luz

*A Alejandro Pérez Lías*

Se fue la luz porque esta luz no canta  
con igual voz ni cree al mismo cielo.  
Se fue el amor porque este amor no eriza  
la crin áspera y ruda de mi pecho.  
Se fue el dolor porque este llanto mío  
no riega ni fecunda mi desierto.  
Se fue la paz porque esta paz vacía  
no alimenta la hoguera de mis sueños.  
Y ahora aquí estoy sentado, viendo pasar las horas  
mudas y los días de ojos como de yeso.

# ¡Que viene don Quijote!

*A Luis Fumagallo*

Ni el Eclesiastés, ni el Kempis,  
ni el Infierno del Alighieri,  
libros tan tristes son como el que tú escribiste,  
Don Miguel de Cervantes.

Permite que levante mi palabra  
como una humilde copa, en tu loor.

Maestro!  
Padre de mi lenguaje,  
rector de mis ideas,  
alimento celeste de mis sueños,  
pastor de mis tristezas;  
tú, sí, Señor de España y mil veces Señor,  
oye mi voz, allí donde tú estés,  
lisiado y pobre,  
veterano de todas las desdichas,  
huésped de toda cárcel,  
tú el más noble de todos,

buen esposo y buen padre,  
militar y poeta y funcionario probo,  
y el genio de más alas que conoció la tierra,  
a quien sólo los hombres dieron penas,  
lluvia de llanto el cielo,  
frío de espina los caminos largos...  
Que quiero ver tu barba temblorosa  
y tus ojos de fiebre enternecidos,  
tan claros y suaves  
de verlo todo y comprenderlo todo.

Tú sí, español de cumbre,  
castellano de acero,  
ven acá, buen amigo,  
que tú nunca supiste de adulación torcida:  
Reina el dolor y la injusticia reina  
en el mundo que tú nos descubriste.  
La fuente de tus ojos, nunca exhausta,  
sigue fluyendo por los ojos míos  
y por los ojos de mis semejantes.  
Todo el mundo es la Mancha  
y un silencio de polvo  
cae sobre el corazón, pesadamente.

¿Qué oigo? Un sonar de cascos,  
una parla de arroyo,  
una sentencia aguda,  
una frase a la luz, como una flecha...

Es Don Quijote, tu Quijote, hermano,  
y el mío y el de España y el del mundo.

Y el fiel y noble Sancho sobre Rucio a su vera,  
y Rocinante caracoleando,  
y en el brazo la lanza,  
y al viento el corazón, no la coraza,  
y la frente a los cielos con yelmo de cartón.  
Señor, Señor de todos ¿se hará el milagro ahora?

Que los gigantes, de verdad gigantes,  
caigan a tierra como espigas rotas.  
Que las princesas, de verdad princesas,  
sean rescatadas de las zafias manos.

Libertad para el preso,  
justicia para el pobre,  
respeto para el loco,  
para el gobernador honrado, ínsulas,  
y palabras de miel y aros de sol  
para la dulce, dulce Dulcinea.

La ancha risa a los campos  
y el dolor en la entraña,  
si en la tierra el tropiezo  
el ideal arriba, más arriba,  
¡que viene Don Quijote y va hacia Dios!

# Umbral de la muerte

*A Vicente y Cecilia*

## I

Sin otra compañía  
que la palabra que balbucea su sentido,  
con la frente apagada y el alma en agonía,  
sin aguas que alimenten mi vista ni mi oído...

Las cosas han perdido  
su color y su forma, la luz su melodía  
y el mundo de los astros su perenne latido  
que es corazón de Dios y radiante eufonía.

Anegado en silencio yo silencio segregado.  
Lo que es ya no existe; lo que fue no ha nacido.  
Ni un resquicio siquiera para el último ruego.  
Vivo y muerto a la vez, alerta y ciego,  
sin armas ni herramientas, que las hurtó el olvido  
¡aún quiero interpretar este inmortal sosiego!

## II

De ti, silencio, nacen  
la paz de dulces venas, las solitarias naves.  
Sobre tu tierno césped siglos y mundo yacen  
sin perturbar el vuelo de sus briznas suaves.

De ti nace la espuma  
sin golpear el hombro de la sufrida piedra,  
de ti la blanca bruma  
que eleva al cielo su implorante yedra.

Los pájaros sin ramas y sin nido  
cantan gloriosamente en tu abrigado  
seno de vieja madre comprensiva.

La sangre sin calor y sin latido  
fluyendo por tu valle soterrado  
cultiva en viva luz su siempreviva.

### III

Isla petrificada sin árboles ni céspedes  
desentrañado mar de retenido aliento  
aire deshabitado de musicales huéspedes  
y cielo riguroso de gris y duro acento.

Listo el salto del alma por el ágil vacío  
rumbo firme a la nada:  
blanca la mente, negra la vista, azul el frío  
y erguidos ante Dios el miedo y la mirada.

Ni el viento de tus barbas precipita mi paso  
ni lo contiene el monte de tu implacable frente.  
Aquí estoy, aquí estaba ya cuando tú naciste.

En unánime vuelo van mi aurora y mi ocaso.  
Como estatua de sal te miro fijamente  
porque tú eres mi Dios y yo estoy triste.

## IV

Para mi nuca un monte, para mi cuerpo un llano,  
ríos para mis brazos, mares para mi aliento.  
Tendido como un tronco en el arcano  
suspendo el corazón y el pensamiento.

Cuántos siglos viví con este anhelo  
de tumbarme a lo largo de mi vida  
hasta tocar con la mirada el cielo  
y con los pies la sombra enternecida.

Flotar suave por el tiempo inerte  
olvidándome lento de mí mismo  
hasta quedarme transparente y hueco.

Traspasar los umbrales de la muerte  
y hundirme poco a poco en el abismo  
sin fondo, sin orillas y sin eco.



# Índice

## **EL ALA DEL SUR / 13**

Pueblo	15
Mansión	16
Sol	17
Mañana	18
Paseo	19
Nocturno	20
Novia	21
Ciudad	23
Evocación	24

## **ACORDES / 27**

## **RITMOS CÓNCAVOS / 41**

Domingo	43
Luz	44
Madrigal	45
Caminante	46
Tormenta	47
Primavera	48
Plenilunio	49
Mar	50
Angelus	51
Silencio	52
Sur	53

Crepúsculo	54
Adiós	55
Claridad	56
Exaltación	57
Amanecer	58
<b>ROMANCES Y CANCIONES / 59</b>	
Romancillo de la primavera	61
Pueblo	63
Romancillo de la despedida	64
Romance de tus ojos	66
Cancion del alba	67
Romance del viento	68
Romance de la lluvia	70
Romance de la aurora	71
Romance de la soledad	73
Canción del despertar	74
<b>TRES POEMAS DE TOLEDO / 77</b>	
Zocodover	79
Venta de aires	80
Santo domingo el real	81
<b>MOTIVOS DEL MAR / 83</b>	
<b>MOTIVOS DE LA CIUDAD / 89</b>	
<b>MOTIVOS DEL CAMPO / 97</b>	
La montaña medita	102
La estrella re-pica	103
El arbol sonrío	105
<b>PRIMAVERA EN EATON HASTINGS / 107</b>	
I	109
II	111
III	112
IV	113
V	114
VI	116
VII	117

## **INTERMEDIO LLANTO SOBRE UNA ISLA / 119**

### **PRIMAVERA EN EATON HASTINGS / 123**

VII	125
IX	127
X	128
XI	129
XII	130
XIII	131
XIV	132

## **INTERMEDIO (NOCHE CON ESTRELLAS) / 133**

### **PRIMAVERA EN EATON HASTINGS / 137**

XV	139
XVI	140
XVII	141
XVII	142
XIX	144
XX	145

## **COLOQUIO DE LAS TORRES DE ECIJA / 147**

Coloquio	149
Por el aroma roto de un recuerdo	150
Canción	152
Canción	153
Responso.	154
España	155
Cinco sonetos	156
I	156
II	157
III	158
IV	159
V	160
Rio de aguas amargas	161
Pez azul de las aguas	163
Yo te he vivido íntegramente, noche	164
Hay que llorar	165
En la alta noche	167
Se fue la luz	168

¡Que viene don Quijote!	169
Umbral de la muerte	172
I	172
II	173
III	174
IV	175



*De soledad y otros pesares de* Pedro Garfias se terminó de imprimir en febrero de 2017, en los talleres de Serna Impresos, S.A. de C.V. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Jessica Nieto Puente. Formación editorial de Emanuel García. Ilustración de portada: Armando López.









NUESTROS CLÁSICOS



## De soledad y otros pesares

Pedro Garfias

*De soledad y otros pesares* apareció por primera vez en la Universidad de Nuevo León el 11 de mayo de 1948. Pedro Garfias, vagamundo poeta nacido en Salamanca (España, 1901) llegó a Monterrey totalmente desprotegido a causa de la derrota de la república española. Tras la consolidación fascista y dejando atrás su iniciación en el ultraísmo junto a Borges y Gerardo Diego, más la edición de *El ala del sur* (1926), más el Premio nacional de literatura que le otorgara –entre otros– Antonio Machado a su libro *Héroes del sur* (1938), más la elaboración del poema-libro que culmina poéticamente el exilio hispano: *Primavera en Eaton Hastings* (1939), más el abrazo fraternal que significó “Entre España y México”, canto lírico escrito a bordo del Sinaia que depositó en Veracruz a muchos de los que compartirían –ya para siempre– la condición de *transterrados*.

Con toda esa riqueza literaria Garfias fue admitido por Rangel Frías en el claustro universitario y, a la par de sus recitales e intervenciones editoriales, le fue publicado *De soledad y otros pesares*: “tres etapas, distintas y distantes, de mi poesía. Lo demás pertenece aquí, a México y Monterrey; lo debo a mi segunda y amada patria”. Desde 1967 sus restos mortales descansan en uno de los más tradicionales panteones de nuestra ciudad.

Miguel Covarrubias

ISBN 978-607-27-0720-7



9 786072 707207



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



CASA UNIVERSITARIA DEL LIBRO

EDITORIAL UNIVERSITARIA UANL